

RENÉ ROMERO DÍAZ

SIGUIENDO A MARGOT



Siguiendo a Margot

Primera edición: octubre de 2014

Portada:

© René Romero Díaz
© Enrique Ramírez Ramos (Ramos Editores)
Río Hondo Mz. 47, Lt.11,
Puente Blanco, Iztapalapa,
09770, México, D.F.
Tel.: 55-4800-9375

ISBN: 978-607-96498-2-1

www.ramoseditores.com

Impreso en México
Printed in Mexico

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción, registro y transmisión total o parcial del contenido de esta publicación (texto, ilustraciones, fotografías y demás material gráfico), por cualquier medio físico o electrónico sin previa autorización por escrito del editor.

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO</i>	6
<i>Verano en Tepoztlán</i>	8
<i>En San Miguel de Allende</i>	16
<i>La novatada</i>	27
<i>Capítulo secreto</i>	34
<i>Los nuevos</i>	37
<i>El fantasma</i>	40
<i>Sin decir adiós</i>	44
<i>El pleito</i>	48
<i>Proyecto X</i>	53
<i>Román</i>	59
<i>La despedida</i>	63
<i>Eli</i>	65
<i>Las mudanzas</i>	70
<i>Catalina</i>	76
<i>Más de lo debido</i>	80

<i>Prueba de amor</i>	83
<i>La confesión</i>	87
<i>Acémila 32</i>	92
<i>El acoso</i>	96
<i>La expulsión</i>	100
<i>Las noticias de la noche</i>	103
<i>Marcus</i>	107
<i>El reencuentro</i>	110
<i>Los amigos</i>	113
<i>Adiós, «profes»</i>	116
<i>Los Quince Años</i>	119

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de mi hermano Manuel.

Un agradecimiento a todos mis alumnos,
personajes de estas historias, promotores y
revisores de los temas.

PRÓLOGO

Cada día tenemos en nuestras manos la oportunidad de generar importantes cambios; aunque a veces parecen menores los avances, ciertamente no es así, nuestra cultura, tu cultura no es estática, sigue evolucionando.

Estimado joven lector, al tener este libro en tus manos te invito a que reflexiones que eres parte de la nueva sociedad. Sí, de los que están construyendo un nuevo país porque empiezan a emprender hábitos lectores y el desarrollo de una nueva actitud.

En efecto, México figura entre las naciones, de acuerdo con la Unesco, que tiene uno de los menores índices de lectura por habitante, pero afortunadamente esto viene cambiando con fuerza, así como tantas otras cosas en nuestro patria.

Considero que existe una nueva actuación que está siendo impulsada por los jóvenes, quienes recientemente nos han mostrado que están ávidos de leer y de encontrarse con personajes y situaciones que despierten su interés a través de las letras.

La obra que nos presenta René Romero Díaz, su segunda novela juvenil, nos atrapa tanto como las situaciones que describe. El autor presenta circunstancias tan cotidianas que no deben pasarse por alto, máxime cuando descubrí que los personajes de la historia fueron inspirados en alumnos reales, quienes sugirieron los temas que se abordan en estas narraciones.

El salón de clases fue la sala del colectivo cultural, donde el escritor compartió las primeras lecturas de sus capítulos y, en ocasiones, ajustó el texto con base en las sugerencias de los propios estudiantes, algo que no es común en quienes escriben.

Estoy seguro de que el lector descubrirá en éstas páginas diferentes tópicos que muestran la problemática de la juventud, el eje central del escrito. En esta novela se abordan temas álgidos para los muchachos, como el alcoholismo, la drogadicción o el despertar sexual en la adolescencia. Sin embargo, con mucha sutileza, el autor muestra ejemplos e inferencias lógicas que pueden servir de orientación a los jóvenes, a quienes dedica su obra.

La experiencia docente del autor, quien ha sido profesor de Español y Literatura desde hace varios lustros, pone en tus manos, incipiente lector, un conjunto de emociones y experiencias que estoy seguro, te llevarán inevitablemente a la reflexión.

Arturo Elías Ayub

VERANO EN TEPOZTLÁN

En la adolescencia, las tardes son diferentes a cualquiera de las que vive el ser humano... Son distintas a las tardes de la niñez o a las tardes repletas de años. Los atardeceres adolescentes, donde se suspira por los nuevos amores, son momentos que difícilmente se olvidan, así pasen muchos días, meses o años. En la añoranza del pasado esos crepúsculos se tienen presentes... ¡Olvido sé bueno, permite renacer en suspiros aquellos veraniegos ocasos!

Margot y Macarena aprovecharon las vacaciones de fin de cursos para divertirse y trabajar. El papá de Macarena era el gerente de una empresa de turismo que también organizaba campamentos, y le propuso a su hija que fuera de animadora a Tepoztlán con un grupo de niñas de primaria. La idea fue fabulosa pues las amigas extrañaban a Sofía porque en esas vacaciones su amiga se había ido a San Antonio, Texas, con la gruñona de la tía Gertrudis.

En los «whats» que se enviaban, Sofía les había platicado que estaba muy aburrida y harta de los regaños de su tía. Con mucha tristeza les dijo que mejor se hubiera quedado y así se estarían divirtiendo con ellas. También les confesó que extrañaba a Fernando, que si bien ella lo había terminado, no dejaba de recordar lo divertido que fue su noviazgo.

El campamento se ubicaba al pie del cerro del Tepozteco. El lugar era enorme y hermoso, se dividía en la sección de niños y la de niñas. Muchos juegos que organizaban los compartían con el equipo de los niños, en donde conocieron a Santiago Trinos y a Jorge, los responsables

de los pequeños. Cuando estos descubrieron a las chicas, la dote de galán principiante, le permitió decir a Santiago:

—Tranquilo, Jorge, que yo vi primero a la chiquita.

—No te preocupes que a mí me latió más la otra.

—¿Cuánto a que no te pela?

—¿Qué te pasa, *brother*? ¡Apuesta lo que quieras, Santiago!

—¡Órale!, yo me ligo a la grandota y tú a la chiquita, el que pierda paga... ya sé una entrada al clásico de Chivas *vs.* América.

—¡De acuerdo! Pero «chin, chin» el que se raje.

—¡Qué te pasa, mano!

—Me dejo de llamar Santiago y pago tu apuesta si no me ligo a la chiquita, tú qué sabes lo que tu *brother* es capaz de hacer para ligarse a una nena... ¿Sabes cómo se llama?

Mientras hacían su plan y apostaban, no se dieron cuenta de que Beto, uno de los pequeños participantes del campamento, los escuchaba y ponía cara de pocos amigos. Su mirada estaba tan llena de enojo que parecía penetrar con golpes el rostro de Santiago.

Ellos ignoraban que las chicas ya los habían observado antes de que ellos las notaran. A Macarena le habían gustado los ojos negros y las tupidas pestañas de Jorge, mientras Margot no negó que Santiago era simpático y comentó que le parecía serio, respetuoso y que le agradaba como tocaba la armónica.

En la primera fogata del campamento, después de que los niños y las niñas se durmieron, los cuatro muchachos, en compañía de los dirigentes, pasaron una velada muy agradable. El cielo estaba plagado de miles de estrellas que si hubieran sonado como campanitas, hubieran disfrutado el mejor concierto de su existencia. La armónica de Santiago les

deleitaba el momento, el ritmo de las notas tristes o alegres se enriquecía con cientos de chicharras bien acompañadas.

Cuando interpretó, con gran sentimiento, un fragmento de una melodía de moda, sintió que los ojos claros de Margot lo miraban con un brillo especial. El muchacho quedó tan confundido que le faltó aire para seguir tocando; turbado y enrojecido bajó la vista. Su corazón latió con más fuerza; estaba tan nervioso que se desconcentró de lo que tocaba. Margot lo había atontado con esa mirada inocente; creyó que la chica le correspondía.

Esa noche, antes de dormir, los dos se pensaron. Él soñaba con besarla y confesarle lo mucho que le gustaba, pero también en ganar la apuesta. Por otro lado, ella imaginaba que podrían ser buenos amigos. A partir de esa noche, siempre que Margot volteaba se encontraba con sus ojos, pero a diferencia de otros chicos insistentes, su mirar no le molestaba.

Macarena aún recordaba con cariño a Alfonso. Antes que se fuera a Suiza, había preferido que terminaran su noviazgo porque estaba convencida de que la distancia cambiaba a las personas y muchas cosas podrían pasar estando tan lejos. Alfonso lo tomó muy bien y acordaron que seguirían siendo amigos. En su corto noviazgo pocas veces se vieron, pues los hermanos y el papá de la chica eran extremadamente celosos, y Macarena exageradamente obediente. Ahora, el panorama era distinto, estaba con un chico de su estatura, un muchacho agradable y en un lugar tan hermoso, eso hacía la diferencia...

Ya muy noche, al despedirse, Jorge, sin que nadie se diera cuenta, le apretó la mano con tanta emoción que ella se cimbró de los pies a la cabeza, un escalofrío invadió

su cuerpo y cerró los ojos para sentir como el chico rozaba delicadamente sus labios... Al separarse, Macarena enrojeció. Los dos no supieron que decir, sus palabras fueron incomprensibles, se pusieron tan nerviosos que cada quien se retiró emocionado.

Ella entró al dormitorio caminando como autómata... Aquel pequeño roce de labios había sido tan especial que lo guardaría en su memoria para siempre... La reacción del muchacho fue tan dispar que salió corriendo; en su recorrido, cada cinco pasos, saltaba como pequeño, festejaba que había besado a una chica tan linda como Macarena.

Al llegar le gritó a su amigo:

—Me debes la entrada al clásico, ¡te gané!

—¿Qué te pasa?

—¡La besé!

—¿Y eso qué? Todavía no termina el campamento...

Te voy a demostrar cómo se liga a una mujer...

—Bueno, pero por lo menos reconoce que te voy ganado.

—Eso no es nada, ya verás cuando te demuestre lo que es conquistar. No manches, tanto por un besito...

Al siguiente día los muchachos trazaron una pista de comandos en medio del bosque y organizaron equipos mixtos. La actividad fue muy divertida, los chicos apoyaban a las niñas en las actividades que requerían esfuerzo y las pequeñas se acomedían a dibujar o recolectar flores, huellas, evidencias de animales en libertad y piedras que debían reunir en las diferentes pruebas de la pista. Saltaron ríos, cruzaron por una tirolesa, corrieron por un llano enorme, se metieron a una pequeña cueva, se mojaron, se llenaron de lodo, se volvieron a mojar, subieron a un árbol, pero nunca se cansaron. Durante el juego todos los niños y los muchachos convivieron en gran armonía, pero como

suele suceder no faltó quien protestó por los resultados del concurso.

Entre los pequeños se encontraba Beto, un niño de escasos diez años. En todo momento quería estar al lado de Margot, pues desde que la conoció quedó prendado de ella. En todas las actividades se hacía notar con la animadora; lo mismo le regalaba una flor silvestre que un chocolate o un bombón asado en la fogata. Ese día, Beto quería vencer con su equipo, para que Margot lo felicitara, pero como ganó el segundo lugar, creyó que Santiago había influido para que perdiera y frente a todos hizo un berrinche.

Cuando Santiago buscaba alguna oportunidad para platicar con Margot, detrás de un árbol o detrás de una roca se aparecía el pequeño para hacerle alguna pregunta. Ella, muy responsable de su papel, siempre lo atendía, pero al muchacho le incomodaban esas frecuentes interrupciones.

Esa noche después de la cena, buscaba con la vista a Margot, cuando fue interrumpido por Beto:

—Te gusta Margot, ¿verdad?

—¿De qué hablas, niño?

—Pues de lo que se nota desde lejos. Siempre la miras como bobo.

—¡No sé de qué hablas!

—Ella no quiere contigo, así es que tendrás que pagarle a tu amigo la apuesta.

—No sé de qué hablas, chamaquito.

Santiago no lo escuchó y se fue rumbo a la cocina, pero el pequeño lo alcanzó.

—Y te lo advierto: no te metas con ella, porque te las verás conmigo.

La diferencia de estaturas era enorme, pero Beto no

dudó en tirarle una patada en la espinilla. La reacción de Santiago fue de dolor y en lugar de responderle con violencia, se limitó a contener al pequeño, sujetando a distancia su cabeza; sin embargo, el peleonero trataba de golpearlo en donde pudiera... El jefe del campamento que observó la acción, pronto llegó, separó al rijoso y rígidamente le llamó la atención. El chico no dijo la verdad y aseguró que por culpa de su animador no había ganado la competencia de la mañana.

Cuando fue oportuno, Margot se acercó a Beto y este le declaró que quería que fueran novios. La joven, para no lastimarlo, le explicó que ella estaba trabajando y que era divertido estar con tantos niños, que a todos los estimaba, pero especialmente a él porque era muy tierno y que por eso lo apreciaba más que a todos. Con mucha paciencia estuvo platicando con el pequeño enamorado hasta que, finalmente, le hizo comprender que no era correcto lo que había hecho.

Antes de irse corriendo con los otros niños que ya lo esperaban, guardó silencio y le dijo:

—¿Sabes, Margot? Me cae mal Santiago, porque apostó con Jorge que tú serías su novia. Yo los escuché, se jugaron por ti una entrada al «Azteca».

El niño se fue y Margot se quedó sorprendida, la desilusión se dibujó en su rostro adolescente.

Esa noche organizaron una pista nocturna que llenó de emoción a todos. La mayoría nunca había caminado a oscuras por el bosque y eso preocupaba a los temerosos. Macarena y Jorge procuraron estar juntos durante el *rally*; de vez en cuando, se tomaban de la mano un poco a escondidas de la vista de cualquiera. Santiago en todo

momento se mostraba atento para ayudar a Margot, pero algo en el interior de la chica había cambiado desde que se enteró de la apuesta. Las actividades fueron muy divertidas, el cielo estuvo despejado, la luna iluminaba como si fuera de día. Las historias de fantasmas que los niños contaban en esos momentos le daban al ambiente un toque especial de miedo y emoción. Las niñas temerosas se tomaban de las manos y los niños, para disfrazar el susto, gritaban, según ellos para espantar a sus amigos.

Cuando el grupo subía por una cuesta empinada, jalándose de una cuerda, una de las niñas resbaló; rápidamente Margot la sujetó y la puso a salvo, pero ella se torció el tobillo y cayó un par de metros entre las hierbas. Apuradamente llegó Santiago a auxiliar a su compañera; cuando comprobó que no había fractura le ayudó a levantarse y la llevó a la enfermería.

En el trayecto la abrazó por la cintura para que se apoyara en él y tratara de no pisar con el pie lastimado, ella se quejaba del dolor y recargaba su rostro compungido en el pecho de su amigo. Santiago aspiró su perfume y al tener su cuerpo menudo tan cerca al suyo, pensó que estaba lista para besarla. En una maniobra trámposa giró su cuerpo para quedar frente a su rostro. Cuando la chica percibió sus intenciones, energética le advirtió:

–¡Ni se te ocurra!

Santiago vio un rostro inyectado de indignación con una mezcla de enojo, algo muy lejano a una expresión amable.

–Perdóname, Margot, tú sabes que me gustas.

–¿No te parece que no es el momento ahora ni nunca?

–¡Perdón, discúlpame! ¡No era mi intención!

–¿Y si lo fuera?...

Santiago calló, la muchacha se soltó bruscamente y con pequeños brincos llegó a la enfermería. El conquistador estaba realmente apenado. La seguridad que había tenido al apostar que sería su novia estaba ahora más lejana de lo que hubiera imaginado...

Jorge y Macarena iniciaban una agradable relación, cada que se veían se ruborizaban, suspiraban profundo y sentían en el fondo del estómago unas cosquillas muy agradables. Los dos vivían su momento, quizá solo se verían durante ese campamento, pensar más de lo debido no correspondía a su mentalidad juvenil.

Macarena le contó a Santiago sobre la relación que su amiga había vivido con Guillermo y por qué terminaron. Eso le bastó para entender que la chica no sería una conquista fácil. Margot siguió comportándose amable y el muchacho tuvo que reconocer que perdería. Ella, muy discreta, nunca le contó que sabía todo sobre la apuesta que había hecho con Jorge.

Los días restantes fueron muy divertidos, los cuatro adolescentes hicieron una buena amistad, pero Santiago perdió la jugada que tan seguro estaba de ganar. El verano en ese paraíso terminó, cada niño y cada muchacho llevaría el recuerdo de los mejores momentos... El pequeño Beto atrapó en su cámara muchas fotos, pero la mayoría eran de Margot.